

Juan Manuel Labrador Jiménez



**XVIII PREGÓN DE LA JUVENTUD**  
DE LA  
**ESPERANZA DE TRIANA**

SEVILLA, 2007

## **Dedicatoria**

*A las tres mujeres más importantes de mi vida:*

*A Aquella en la que se encarnó el Verbo,  
y que trata de llenarnos con los dones  
de su bendita, sublime y acogedora  
Esperanza redentora.*

*A la que desde mi infancia me transmitió  
toda la devoción que le profeso a Ella,  
y me orienta para poder alcanzar  
lo que más deseo en el mundo.*

*A aquella que sacude mi alma con su belleza,  
haciéndome sentir cerca su presencia,  
y en cuyos ojos contemplo ese sueño  
del que jamás querré despertar...*

## **PRESENTACIÓN DEL PREGONERO A CARGO DE LEANDRO MARTÍNEZ NAVARRO**

*RVDO. PADRE,  
SR. HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO,  
SR. PRESIDENTE Y JUNTA DIRECTIVA DEL GRUPO JOVEN  
HERMANOS Y HERMANAS DE NUESTRA HERMANDAD,  
REPRESENTACIONES PRESENTES,  
SEÑORAS Y SEÑORES.*

**E**L sol, se viste de gala, como si de novia se tratara al filo de la media noche, con saya de seda blanca. Desde la otra orillita del río de mi Sevilla, el azahar se va consumiendo poco a poco, como aquella baja candelera, que se ilumina cada noche desde el interior de mi alma. Esa noche, en la que Triana es un suspiro de palmas, vítores y sinfonías. Triana con su Esperanza, mirará al cielo en busca de una humilde alegría, aquella que cada cristiano contiene todos los Viernes Santo, cuando vemos a cristo desencajado en la cual fue su tercera caída.

Desde entonces, junto con nuestra madre de la Esperanza fuimos pasando los días de trabajo y celebramos el día de nuestro patrón San Juan Evangelista, y ya lo ven metidos en ella, los rayos de luz nos abre el camino de esta siempre esperada primavera.

Comienza nuestra semana santa, la semana grande del creyente, del que de una manera u otra sirve a Dios y a su bendita Madre la Virgen María, cada uno de nosotros niños en la flor de la vida y futuros hombres, siempre amparados, custodiados y guiados por nuestros padres y amigos.

Camino por el barrio, se vive la Semana Grande, traslados, ensayos, besa pies y benditas manos para darles un beso de amor cristiano.

Cabalgatas de recogidas de alimentos y ropas, libros de textos, guarderías, Cáritas Diocesanas, ayuda a la tercera edad y todo lo que estuviese en sus manos durante todo el año hacia los demás, dan lugar a que el día de salida de la Hermandad sea uno de esos días más grandes y soñados por todos sus hermanos y fieles.

Triana, Sevilla, Triana. Comienza la semana santa y para oír la voz de su pregonero, Triana, la ciudad de río abrirá sus puertas calladamente.

Como ese Viernes Santo cuando vemos a Jesús expirando después de haberle azotado, presentado ante Caifás y sin terminar su oración al Padre en esa Peña le dieron la Cruz Nazarena hasta que fue tres veces caído.

*¡No llores Madre!*

*Será Victoria el Domingo de Resurrección.*

*La salud la tendrás eternamente.*

*¡Señorita no llores!*

*Esta noche será radiante de Estrellas, y nos dejará a los cristianos una luz de Esperanzas.*

Desde este atril de pureza, me satisface presentaros al Pregonero, parece que fue hace nada cuando empezamos nuestra andadura en él y nuestra primera conversación, en los pasillos de esta acogedora capilla para ver como poner en pie este sueño, ¿Te acuerdas Juanma?

Juan Manuel Labrador Jiménez, nacido un 26 de agosto de 1984, es sevillano, trianero, y miembro del Grupo Joven de nuestra Hermandad. Actualmente realiza la carrera de periodismo, cursando su 4º año. Es hermano de la Divina Pastora de Santa Ana; de la querida hermandad San Gonzalo en el cual nos deleito con su pregón de la Juventud en el pasado año, hermano de las Nieves, en el cual tuvo el honor de escribir la letra de la salve de la Santísima Virgen y de la Esperanza de la Trinidad, el cual se hizo hermano por una promesa personal.

Persona fiel a su estilo y a su dedicación en el mundo de las cofradías, pero su gran pasión siempre será su virgen de ojos negros y de piel gitana. Hermano de nacimiento, en la cual desarrollo su etapa de monaguillo y acólito en aquella bella madrugá de Sevilla, y que en el presente pertenece al equipo auxiliar de secretaria.

Hoy Juanma será el día en el que el sueño del cual tú y tu madre tuvisteis en esa cristiana casa del barrio León se haga realidad al pronunciar el pregón de tu hermandad.

Este barco de marineros es tribuna mayor de Triana en hoy tu pregón.

Solo me resta decir Juanma: Tuya es la palabra. Muchas Gracias.

# **PREGÓN DE LA JUVENTUD DE LA ESPERANZA DE TRIANA**

## **I. CONTIGO, A TU LADO**

**S**E abrían los ojos a la luz de la mañana por vez primera en la vida. Un nuevo trianero venía al mundo en la aurora fresca de una jornada agosteña, y a las escasas horas de su nacimiento, un hombre, que días más tarde sería el padrino de bautizo de la recién nacida criatura, llegaba al hospital portando en sus manos la que habría de ser la medalla de cuna de aquel pequeño.

Desde entonces le ha acompañado aquel recuerdo, bendiciendo ahora la cabecera de su cama. Sin embargo, esa medalla no era una cualquiera, puesto que en ella aparecía un ancla rematada con una corona real, y completando el conjunto, dos ángeles sujetaban un salvavidas, en cuyo interior se reflejaba el rostro de la Esperanza, pendiendo la pieza metálica de un delicado cordón verde. Se trataba de la medalla conmemorativa de la Coronación Canónica de nuestra Madre, porque aquel niño era parido al calor de Dios el mismo año de ese acontecimiento irreplicable en la historia de esta Hermandad.

Aún no había nacido, mas habitando en el vientre materno, su familia acudió a la Catedral en la tarde del 2 de junio de 1984, y sin duda, tuvo que sentir los aplausos que rompieron el silencio de las naves de la iglesia cuando el Arzobispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo, imponía sobre las sienes de la Señora la corona que le labró la devoción de su gente.

A partir de ese momento, ese crío ya era cobijado bajo el amparo de Aquella a la que le acercaban cuando descendía de la gloria de su camarín para llevarla a esa sacristía en la que le cambian su vestimenta, y con los años, lo hicieron su nazarenito, que con ingenua inocencia la acompañaba en las mañanas del Viernes Santo por las calles del barrio con su antifaz levantado, y posteriormente fue su monaguillo en los cultos y en la estación de penitencia, para volver a ser su nazareno, mas esta vez cubierta su cara, y con su antigüedad como hermano, ir acercándose de nuevo a la Virgen, y poder verla sonreír al apreciar esos ojos cuyo brillo se irradia en esa candelería que en la lobreguez de la noche descubre a sus devotos su elegante finura.

¡Cuántas vivencias a tus plantas!, ¡cuántas enseñanzas aprendidas!, ¡cuántas súplicas depositadas en tus manos!, ¡cuántas alegrías le has otorgado a ese niño en estos 22 años que lleva Contigo a tu lado! Y para rebosar su

felicidad, lo conviertes en tu pregonero, despojándose el alma ante sus hermanos al brotar de sus labios ríos de versos para decirte cuanto te quiere.

Aquí me tienes, Esperanza, cautivo ante tu dulzura, porque Tú para mí lo eres todo, y te ofrezco esta noche mi canto en nombre de tu Hermandad, por ello, solicitándole a tu Hijo, nuestro Cristo de las Tres Caídas, su beneplácito, me acerco hasta este atril para susurrarte los piropos que tengo guardados, y que dejé escondidos en el rincón de la memoria hasta que llegase el momento de ofrecértelos cual ramo de flores que brota a tus pies con la fragancia de tu venustez...

*Contigo nace mi vida,  
y Contigo morirá,  
porque mi alma estará  
en tus ojos retenida,  
sin dejar que se divida  
el cariño de tu amor,  
pues a tu lado el temor  
jamás su objetivo alcanza,  
que la paz de tu Esperanza  
nos acerca hasta el Señor.*

*Vengo a cantarte, Señora,  
con un pulcro corazón  
que, lleno de devoción,  
de tu rostro se enamora,  
y te ofrezco en esta hora  
mi plegaria de cristiano  
aferrándome a tu mano,  
pues sólo Tú, Madre mía,  
eres esa luz que guía  
a tu pueblo tan humano.*

*Toda Triana te canta,  
toda Sevilla te sueña,  
proclamándote la dueña  
de una fe que se levanta  
al rezarte la garganta  
tu dulce salve bendita,  
aquella que nos invita  
a acercarnos hasta a Ti,  
porque el hombre, siempre así,  
dice que te necesita.*

*Regálanos tu consuelo,  
tu alegría y tu ternura,  
pues, llenos de tu dulzura,  
llegaremos hasta el cielo  
cumpliéndose nuestro anhelo,  
el de un día poder ver  
que los sueños pueden ser  
tan sinceros y reales,  
que los coros celestiales  
te alaben como Mujer.*

*Vengo esta noche a cantarte  
con mi prosa y con mi verso,  
siendo Tú en el Universo  
claro reflejo del arte  
cuando me acerco a rezarte.  
Esperanza de Triana,  
con tu guapura cristiana  
dale la venia al pregón,  
y dale tu bendición,  
Reina, Madre y Capitana.*

## II. TODO VUELVE A SUCEDER

*RVDO. PADRE,  
SR. HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO,  
SR. PRESIDENTE Y JUNTA DIRECTIVA DEL GRUPO JOVEN,  
HERMANAS Y HERMANOS DE NUESTRA HERMANDAD,  
SEÑORAS Y SEÑORES.*

**C**UMPLIDO nuevamente el tiempo, la cuaresma, con sus sones de impaciencia, invade nuestro sentir devocional. Las horas dejan de ralentizarse para retornar a esos instantes en los que los minutos pasan fugaces, esperándose la llegada de esa fecha que trae consigo la luz y la oscuridad a la par, la pasión y el dolor junto con el contraste del gozo y la alegría. Todo vuelve a su lugar, y junto al sagrario, una voz surge en medio de la multitud para anunciar que todo sucederá una vez más, pero aconteciendo de distinto modo a como ya ocurriese en el pasado.

La luna desea permanecer en el cielo, y aunque el sol se lo impida, aquélla busca la perfección de su redonda silueta, anunciando con su figura que llega el momento de un fracaso que finalmente será vencido por la fe pascual de un resplandor divino. Ya lo dijo Luis Cernuda, “Mágica por el cielo / la luna fulge, llena / luna de paraseve. / Azahar, luna, música, / entrelazados, bañan / la ciudad toda (...)”. Los días serán descontables en el almanaque de la sensibilidad popular, y dentro de poco, este recinto sagrado será ocupado por el barco dorado donde Cristo navegará para llevarnos, aunque padezca Tres Caídas, al abrigo de su amor, así como por el trono de plata que nos revelará, en una larga madrugada, el mensaje de la Esperanza más segura.

Y esa es hoy la misión del pregonero, proclamar ese mensaje, y aunque todo acaezca por la Providencia de Dios, es Él quien guía al hombre para tomar sus determinaciones, motivo por el cual, este joven cristiano manifiesta su agradecimiento por el pregón al Grupo Joven, representados en su Diputado y su Presidente, queridos Juan y José Antonio, por querer depositar sobre los hombros de este estudiante la blandura de la carga de esta oración compartida, gratitud que extiende a su Hermano Mayor, querido Adolfo, y a la Junta de Gobierno, por ratificar su nombre para proclamar este canto de alabanza. Su congratulación ha de mostrársela, asimismo, a su presentador, querido Leandro, quien ha ejecutado una bella semblanza sobre la vida de este joven cristiano, aunque contase con humildes materiales para su labor. Y finalmente ha de acordarse de su familia, tanto de la de sangre como de la de una devoción que nos une, pero que acaba siendo una única familia. Gracias al amor de una madre, al cariño de unos hermanos, a la ilusión de unos primos, al consejo de unas tías, y a la alegría de unos sobrinos –Manuel, José y



Esperanza– que, en el futuro, serán fieles nazarenos de nuestros Titulares cada madrugada de Viernes Santo.

El pregonero se acuerda igualmente de aquellos que están asomados a las barandillas celestiales para seguir contemplando la Pureza de la Esperanza. Es inevitable volver a sentir la protección de un padre –¡cuánto te extraño!–, o la tolerancia y comprensión de unos tíos como Indalecio Jiménez y José Vázquez, que se entregaron por nuestra Hermandad. Y cómo no recordar a ese tramo de nazarenos que por estar tan cerca de la Virgen, las llamas de sus cirios se funden con el halo de resplandor que desprende de por sí la Señora, ese tramo constituido por Juan Pereira Mancebo, Fernando Morillo Lasso, José Sanromán Fernández, Ana Ruesga Salazar, Juan Fernández-Armenta, Rafael Díaz Portillo, Feliciano Fernández Fernández, Antonio Crespo Torres, Emilio Vizcaíno y Báez de Aguilar...

Aunque démosle las gracias a Dios por seguir teniendo junto a nosotros a aquellos hermanos más veteranos, que seguirán siendo las personas que mejor nos pueden orientar en una Hermandad: Alfonso Jaramillo González, Francisco Oyonarte Lancha, Vicente Rodríguez Vicente, José Luis Campuzano Zamalloa, Francisco Revuelta Gutiérrez, Francisco de la Rosa León, Ángel Escarrazza Sales y tantos otros, aunque hay un nombre que no olvidaré jamás, y ese eres tú, querido Vicente Acosta Domínguez, que no sólo fuiste el Hermano Mayor que vivió en dicho cargo la coronación de la Esperanza, sino también una de las personas que ha hecho que esta corporación sea hoy un claro ejemplo de unión ante sus homónimas, así como un cofrade que supiste darle su sitio a la juventud, el que se merece: poder estar cerca de Ellos trabajando por engrandecer la devoción que les honra.

Por eso me dirijo ahora a Ti, Esperanza, y te pido por mis hermanos más jóvenes, para que los orientes por el cauce de este camino vital salpicado de contrariedades y agobios, mas recordando que Tú siempre permaneces a nuestra vera.

*Dales todo tu cariño,  
ilumínalos, Señora,  
cuando buscan tu Esperanza  
paciente y consoladora  
para enseñar a los jóvenes  
a seguirte cada hora,  
y buscar siempre el camino  
que a tu gloria redentora  
los conduce eternamente  
a través de la memoria.*

*No los abandones nunca,  
no vayas a dejar sola  
a esta sana juventud,  
pues Contigo se enamora  
al buscar todo el amor  
que de tu Corazón brota,  
siendo tu dulce bondad  
lo que al joven ilusiona  
para que pueda luchar,  
en esta sociedad rota  
por la envidia y el rencor,  
por aquello que le importa.*

*Ayúdalos, Esperanza,  
que tu paz hoy los transporta  
hasta el cariño gozoso  
de una fe que no se agota  
por más que pasen los años,  
y desde el pecho a la boca  
sube siempre una oración  
en la que a Ti se te implora  
por la unión de los muchachos,  
soñando con la victoria  
que haga sentir al pecado  
en su más clara derrota.*

*Ofréceles tu templanza  
con tu belleza barroca,  
hazles sentir tu calor  
y tu calma embriagadora,  
borrándole de sus vidas  
todas esas negras sombras  
que no dejan que ellos vean  
el futuro de la historia.*

*Señora de la Esperanza,  
hoy estos mozos te escoltan  
al ser ellos tus acólitos,  
y en tu camino de rosas  
los chavales van buscando  
esas tus manos preciosas  
para indicarles la senda  
que en tu Reino desemboca.*

*Ábreles Tú, Madre nuestra,  
esas puertas tan gloriosas  
que dejan ver la alegría  
que a las almas siempre colma,  
cada noche y cada día,  
de tu fe maravillosa,  
porque Tú, y sólo Tú,  
dulce Niña silenciosa,  
eres por y para siempre  
la Esperanza más hermosa.*

### III. BUSCANDO LA LUZ DE CRISTO

**N**OS encontramos en un etapa difícil en la historia del ser humano, pues habitamos en una sociedad en la que reina la intolerancia, permaneciendo sordos ante quienes necesitan ser escuchados, encerrándonos en ese círculo de que “lo que me importa es lo mío, y nada más”, atentándose contra el mensaje de Cristo, porque Él no se hizo hombre, predicó y fue crucificado para resucitar tras su Buena Muerte para esto, sino que su labor la hizo para fertilizar a su pueblo en la entrega sin medidas...

Llego a Ti, mi Señor de las Tres Caídas, y te pregunto qué es lo que nos ocurre. Sé que posees la respuesta, aunque no nos la das para que nosotros solos veamos en qué aspectos nos equivocamos. Acudimos a la Eucaristía, y solemos salir vacíos de ella, pues aunque nos acerquemos al altar para recibir tu Cuerpo, si no lo hacemos pensando en los demás, la comunión, como tal, no tiene sentido, pues no existiría la comunidad cristiana.

Luchemos por buscar el hermanamiento, tratando de alcanzar la paz que Dios nos promete, puesto que somos nosotros mismos los que creamos nuestras propias dificultades cuando todo es realmente más fácil. Pero vamos con las prisas, no buscamos minutos de intimidad en los que poder meditar ante el Soberano Poder de Cristo, y consultar con Él nuestras dudas para rectificar nuestros errores, sabiendo dar segundas oportunidades a aquellos que se la merecen cuando se arrepienten de sus pecados.

Cierto es, Señor, que hemos de otorgar su relevancia al estudio y al trabajo, mas también es importante buscar tiempo para estar con la gente a la que queremos y que nos quiere, y no dejarnos perder en la oscuridad de la responsabilidad excesiva, porque ello provoca que, incluso, no se te pueda dedicar a Ti tampoco el tiempo justo y preciso para hablarte. Hemos de buscar, siempre, tu Luz.

No permitas, Cristo mío, que se estanquen nuestras ilusiones, haz que se cumplan nuestras promesas, ayúdanos a salir de estas arenas movedizas en las que el mundo se adentra por culpa de sus errores, que por todo ello, tu cruz sigue pesando, y te daña el hombro, y hace sangrar tu lacerada espalda, cuando hemos de luchar por clavarnos Contigo las espinas de tu corona de crueldad y burla para poder quitártela, y decir sin miedo que Tú eres Dios, y nosotros tus hijos.

*Padre Nuestro de Triana,  
Amo y Señor de la Vida,  
da tu bendición cercana  
al mantener sostenida  
nuestra humildad tan cristiana.*

*Déjanos ser Cirineos,  
cargar Contigo la Cruz,  
acallando a los ateos  
al mostrarnos Tú la Luz  
que cumple nuestros deseos.*

*Gran y eterno Redentor,  
Dios sincero de bondad,  
danos hoy todo el amor  
que desvela la verdad  
que da al alma su calor.*

*Todo el pueblo te venera  
exaltando tu grandeza,  
y al llegar la primavera,  
toda tu ciudad entera  
con el corazón te reza.*

*Señor, déjanos besar  
ese sudor de tu frente,  
y así tratar de aliviar  
ese dolor penitente  
que queremos sosegar.*

*Y en la larga madrugada  
de tu más honda Pasión,  
bajo la luna sagrada  
de esta tierra tan amada,  
recibe nuestra oración.*

*A Ti te ofrezco mi llanto,  
gran y divino Maestro,  
al llegar el Viernes Santo,  
y con mi fe te demuestro  
la invocación de mi canto.*

*Bendice Tú nuestros días,  
y ofrécenos tu consuelo,  
y cuajado de alegrías,  
ilumina siempre el cielo  
aunque sufras Tres Caídas.*

#### IV. SIEMPRE TU NOMBRE, ESPERANZA

**N**UESTRA sociedad tiende al materialismo y al consumismo dosificado. Ya nada se hace por amor, o con la mera voluntad de hacer las cosas para llenar nuestras almas de una satisfacción plena ante Dios y su Santísima Madre. Caminamos desorientados por esta peregrinación terrena, y tanto nos aprisiona con sus cadenas la sensación del agobio, que olvidamos que hay un nombre que resuena en el oído, borrando de nuestro ánimo cualquier atisbo de soledad, siendo la palabra que más llena al pregonero en esos momentos en los que se ofusca en un océano de confusiones, y es, a la par, el halago más bello que se le puede lanzar a María... Ya lo decía José Luis Campuzano en el Pregón de la Coronación, que entre tantos piropos como existen, sólo uno “ha venido a la mente con reiterativa obsesión: el piropo de tu propio nombre: ¡Esperanza! ¡Esperanza! ¡Esperanza!”.

Danos, Señora, la Esperanza de tus manos, pues en ellas vemos el rumbo que ha de tomar la vida. Danos la Esperanza de tus ojos, ya que en ellos se halla el resplandor que nos guía por la senda de tu quietud. Danos la Esperanza de tus labios, porque en ellos está el sello de tu dulzura y los consejos que nos ayudan a afrontar esta cruda realidad apesadumbrada. Danos la Esperanza de tus lágrimas, pues son el agua que sacia la sed en el desierto de nuestras calamidades. Danos la Esperanza de tu pañuelo, porque en él está el llanto emocionado de la gente que te quiere. Danos la Esperanza de tu corazón, que nos advierte la seguridad de sentirnos protegidos por tu consuelo. Danos, en fin, la Esperanza de tu nombre, satisfaciendo al hombre de tus dones celestiales al inundarlo con la alegría que transmite al género humano.

Esperanza, qué gozo siente el alma al oír este vocablo; Esperanza, puerto de salvación para esa nave segura que nos conduce a tu firmamento; Esperanza, soplo alegre que endulza la existencia para hacerla más liviana; Esperanza, refugio para todo aquel que se siente desamparado; Esperanza, altar de sacrificio donde se derrama la fe que Tú misma nos regalas...

*Cuando da comienzo el día  
y amanece la mañana,  
la vida va despertando  
con serenidad y calma,  
refrescándose el amor  
con las claritas del alba,  
y al llegar ese momento  
surge sólo una palabra  
que llena de gran sosiego  
la inocencia de las almas,  
al pronunciar, simplemente,  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Cuánta ternura se encierra  
en la belleza tan clara  
de esta pura advocación,  
que nace como plegaria  
para este pueblo cristiano  
que a Ti, Señora, te exalta,  
porque Tú eres el espejo  
donde la paz se delata,  
regalando tu bondad  
a la gente que te ama,  
la cual mantiene en sus labios  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Como limpio y bello cántico  
de tu más digna alabanza,  
el corazón va buscando  
esa emoción que se alcanza  
al arribar en el puerto  
de una fe que no se acaba  
cuando al mirarte a los ojos  
toda Sevilla te aclama,  
pues eres Tú quien nos guía  
desde el barrio de Triana  
al venirse hasta la mente  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Eres Luz de nuestra vida,  
eres Madre Soberana,  
eres Virgen prudentísima,  
eres Brisa de bonanza,  
eres Sol de nuestro cielo,  
eres Senda sacrosanta,  
eres Agua de la lluvia,  
eres Mujer que nos salva,  
eres Rosa de Pasión,  
eres Signo de alianza...  
y entre los piropos brota  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Eres Nieves de las cumbres,  
eres Salud que nos sana,  
eres Semilla del campo,  
eres Doncella alabada,  
eres Pastora de Dios,  
eres Pura e Inmaculada*

*eres Reina de los Reyes,  
eres Sagrario de plata,  
eres Fe en la Trinidad,  
eres Rezo que se canta...  
mas mantengamos presente  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Danos toda la dulzura  
que tu pulcro nombre guarda,  
y también ese consuelo  
que Contigo nunca pasa  
al sentirnos aliviados  
de tantas y tantas cargas,  
porque Tú eres la Mujer  
que a los pies de la Giralda  
ilumina a la ciudad,  
y le concedes tu gracia  
cuando todo el mundo siente  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Quisiera ser tu pañuelo  
para secarte tus lágrimas,  
y así sentirme muy cerca  
de tu morenita cara,  
Santa Reina trianera  
de alegría sevillana,  
inconfundible repique  
de la sonora campana  
que da vueltas y más vueltas  
en esa gran espadaña  
que proclama, cada día,  
siempre tu nombre, Esperanza.*

*Sé, Virgen mía, el Lucero  
que ilumina como un ascua  
a la tierra por la noche,  
y sé el calor de esa llama  
que nos guía por un mundo  
que eternamente te alaba  
al recordar con cariño  
y con devoción sagrada  
siempre tu nombre en Sevilla,  
siempre tu nombre en Triana,  
siempre tu nombre, Señora,  
siempre tu nombre, Esperanza.*



## V. LA TIERRA DE LA ESPERANZA

**L**OS títulos existentes en la heráldica de nuestra metrópoli son un fiel ejemplo de su tradición histórica, siendo una ciudad Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica, Invita y, cómo no, Mariana, y al referirnos a su sentir mariano, citamos su condición esperancista, pues pronunciar Sevilla es decir Esperanza.

La Esperanza es un don que Dios le regala a los sevillanos, y hasta en seis puntos del municipio está presente esta virtud teologal. Con la alegría del nacimiento del Señor, en San Martín la Virgen muestra al Divino Infante al pueblo que la contempla, sanando así nuestro espíritu, por eso Ella es Divina Enfermera; y por San Roque, la Esperanza nos protege con su Gracia, que la derrama a raudales cuando baja su mirada para cruzarla con la del devoto que se le arrodilla para orar; aunque María descubre igualmente el más claro reverbero de su Expectación en el Magníficat solemne de la Virgen de la O; y en la Trinidad, Ella quiso acariciar con sus dedos el corazón de un joven que le sigue implorando por lo que más le incumbe, confiando su amor a la promesa de sus designios. Y si pronunciar esta advocación es, pues, lo mismo que decir Sevilla, ello equivale a referirse a la Macarena y a Triana a un mismo tiempo.

Era la madrugada del 14 de abril de 1995, Viernes Santo, y la lluvia hizo acto de presencia. La Macarena se hallaba en el templo metropolitano, dispuesta a salir a la Plaza dedicada a la Patrona de Sevilla, la Virgen de los Reyes, mas la incertidumbre ante las adversidades meteorológicas hizo que la Señora detuviese su caminar. El Calvario, por su parte, aceleró su ritmo de regreso a la Magdalena, mientras que nuestra Hermandad discurría por la carrera oficial. El Cristo de las Tres Caídas coincidió allí con la Macarena, deteniéndose para saludarla.

*En la penumbra, escondida,  
estaba la Macarena,  
y Triana, sorprendida,  
se sintió en su gloria plena  
con Cristo en sus Tres Caídas.*

Y finalmente, trayendo consigo el tímido e imperceptible primer rayo de luz solar, entraba por la Puerta de San Miguel nuestra Esperanza de forma algo apresurada, rindiendo honores en el trascoro a Jesús Sacramentado. Quien os habla, puede narrar cuanto allí aconteció, pues la Virgen quiso que quien les habla fuera, con sus 10 años de edad, su inquieto e ingenuo monaguillo.

Avanzaba la cofradía por la nave que conduce a la Puerta de los Palos, y entre columnas, escoltada por la tenue luz de sus acólitos ceriferarios, cuales improvisados serafines del Señor, estaba Ella. Se producía el milagro que el recientemente fallecido Juan Moya Sanabria deseaba en su Pregón de la Semana Santa de 1989, cuando soñaba que “frente a frente estén las dos / a los pies de mi Giralda”. Ojalá se hubiese detenido el tiempo en ese instante en que sólo se percibía el sonido acompasado de las bambalinas trianeras de la Esperanza, que actuaban al unísono con el latido de los corazones allí congregados, y lágrimas que se deslizaban por las mejillas bajo los verdes antifaces, aunque unos llevaban túnicas de terciopelo, y otros de merino, pero al fin y al cabo, todos estaban unidos por la Esperanza.

*Una noche en la ciudad,  
la de un largo Viernes Santo,  
el júbilo se hizo canto  
con la luz de la verdad.  
Con magna solemnidad,  
cual dulce flor muy sencilla,  
hubo una Santa Chiquilla  
que desde aquel mismo instante  
fue doble nardo fragante:  
Esperanzas de Sevilla.*

*Esperanzas de Sevilla,  
Trianera y Macarena,  
que de gracia Dios las llena  
porque son la maravilla  
en una y en otra orilla,  
porque son el corazón  
que llenaron de ilusión  
a esta ciudad mariana,  
despertando a la mañana  
en un sagrado rincón.*

*En un sagrado rincón,  
la Giralda despertaba,  
y en campanadas contaba,  
con orgullo y emoción,  
la noticia en oración.  
Dentro de la Catedral,  
sevillanos con costal  
o con verde terciopelo,  
cuando miran hacia el cielo,  
piden por el fin del mal.*

*Piden por el fin del mal  
a las Reinas de Sevilla,  
mientras un lucero brilla  
cuando tiembla algún varal  
de algún palio celestial.  
Proclamad vuestra alabanza  
cuando el amor nos alcanza  
con su paz sincera y buena,  
que Triana y Macarena  
se desbordan de Esperanza.*

## **VI. CUATRO SIGLOS EN TU BARRIO**

**N**UESTRAS Hermandades representan una gran parte de la historia de Sevilla. Entre las corporaciones penitenciales, el Silencio es la más antigua, fundada en 1340, seguida de los Negritos, de 1393, y en 1418, en el arrabal de Triana nace la hermandad de luz de la Esperanza.

En el caso de nuestra corporación, ésta surge a raíz de la fusión de varias hermandades, entre ellas la de las Tres Caídas de Cristo, fundada por el clérigo Francisco de Lara, en el Convento de las Mínimas de Triana, el cuatro de marzo de 1608. El próximo año se cumplirán cuatro siglos de la creación de esta corporación que, con el ímpetu de personas dedicadas a la marinería, se unificó con la Esperanza el quince de abril de 1616. Desde entonces, se ha sobrevivido a muchas vicisitudes, contándose siempre como titular con la misma imagen del Cristo de las Tres Caídas, pues, a pesar de todo, su prodigioso rostro sigue siendo el mismo al que ya le rezaban los trianeros cuando la posible gubia de Marcos Cabrera dio forma de Dios a la madera allá por 1595.

El Señor de las Tres Caídas adquirió mayor devoción en el primer tercio del siglo XVIII, sacándose en 1737 en procesión de rogativas ante la sequía que se padecía. Con posterioridad, se adquiere en 1759 unos inmuebles en la calle Larga para edificar una capilla propia, abriéndose al culto en 1815, y la imagen del Cristo presidirá el nuevo templo, y tres décadas más tarde, la estación de penitencia se efectúa por vez primera a la Catedral, cruzando el puente de barcas, periodo que finaliza en 1868, marchando la Hermandad al Convento de San Jacinto.

Desde 1889, nuestra corporación regulariza sus salidas procesionales, y el Señor acudirá a las procesiones del “Santo Entierro Grande” en 1920 y 1948. Tras los años de la República y de la Guerra Civil, se le encarga a Castillo Lastrucci en 1939 la ejecución de un nuevo misterio, y dos décadas después se recupera esta Capilla de los Marineros, volviéndose a ella al término de la estación penitencial de 1962. Empieza una nueva época en la Hermandad, y tras la coronación de nuestra bendita Madre en 1984, llegará el año 1992, y el Señor acudirá por tercera vez al “Santo Entierro Grande”, y finalmente, el 6 de marzo de 2006, nuestro Titular presidirá en la Catedral el Vía-Crucis de las Hermandades de Sevilla, tantos años anhelado. A grandes rasgos, ésta es la historia del Santísimo Cristo de las Tres Caídas a lo largo de cuatro siglos.

“Ponle alas de amor a Triana”, como rezamos en tu Padre Nuestro, haz que tu Palabra corredentora llegue a acariciar nuestros sentidos, y así hagamos que tu mensaje se extienda por la faz de la tierra, y que si llevas ya cuatrocientos años con nosotros, permanezcas a nuestra vera muchísimos más,

para así jamás perder el norte, porque Tú eres quien nos guía y nos impulsa a seguir en nuestro camino.

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad.*

*Era el siglo XVII,  
y en este viejo arrabal  
hubo un grupo de marinos  
que, de manera gremial,  
se reunieron todos juntos  
para así poder crear,  
en la íntima clausura  
de un templo conventual  
de monjitas trianeras,  
una gran comunidad  
que a Jesús en sus caídas  
pretendía venerar.*

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad.*

*El barrio se hizo Contigo  
un sagrado y limpio altar,  
y así llegar hasta Ti  
para poderte rezar,  
suplicándote por siempre  
por el bien y la unidad,  
porque sólo Tú, Señor,  
nos libras de todo mal  
al buscar en tu mirada  
el reflejo de esa paz  
que a todo el pueblo conduce  
a la Luz de tu Verdad.*

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad.*

*En el siglo XVIII,  
con la Esperanza detrás,  
la devoción hacia Ti  
muy pronto se arraigará,  
y sobre sencillas andas  
por Triana pasearás,  
y en el siglo XIX*

*con esfuerzo cruzarás  
el viejo puente de barcas,  
y a Sevilla llegarás  
dejando todo tu amor  
en la Santa Catedral.*

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad.*

*Y llegaste hasta Pureza  
tras mucho deambular  
por los templos de este barrio,  
y tus hijos te alzarán  
en tu bendita capilla,  
presidiendo Tú el altar  
que tu gente te ofrecía,  
y de esta forma guiar  
la devoción que te aclama,  
sin dejarte de rogar  
que a los hijos que te quieren  
no los vayas a olvidar.*

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad.*

*Y marchaste a San Jacinto,  
dejándolo todo atrás:  
la capilla, nuestra historia  
y el río que sabe a mar,  
y en el templo dominico  
casi un siglo se estará,  
con la ilusión en Pureza  
deseando regresar,  
pero tras una penosa  
y muy dura tempestad,  
se volvió a nuestra capilla  
al fin de una “madrugá”.*

*Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo tu Hermandad.*

*Y al final del siglo XX  
Roma ya coronará  
a nuestra bendita Madre,  
y Tú permanecerás*

*a la vera de María,  
y a Sevilla le dirás  
que marchemos tras tus pasos,  
que aunque el tiempo pasará,  
tengamos siempre seguro  
que Tú no nos dejarás,  
y alzaremos nuestra voz  
para así poder gritar:*

*¡Cuatro siglos en Triana  
bendiciendo a tu Hermandad!*

## VII. LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE...

**L**A vida pasa por vicisitudes que hacen preguntarnos por qué nos acontecen determinados hechos en ella, no habiendo mejor amigo con el que conversar sobre esto que Jesús Sacramentado, Hostia viva nacida del trigo que brota del esfuerzo del trabajo del hombre en los campos del Señor, y que nos deja ver, a través de nuestras oraciones, que al final del túnel por el que pasa nuestro camino se halla siempre la Esperanza.

Tendemos a desorientarnos, y los más jóvenes hemos de saber combatir esas tormentas que llegamos a percibir como barreras, cuando éstas nos las ponemos nosotros mismos. El joven madura en su fe, aquella que le enseñan sus padres, o que ellos solos adquieren, compromiso con la Iglesia que se renueva con la confirmación, y luchando por mantener los tres pilares clave de nuestras corporaciones: formación, culto y caridad. Así, el joven que cree en todo ello, siempre encontrará la Esperanza. Ved a este joven que osa a hablaros ante Ella, que habiendo pasado por varias experiencias, malos tragos y muy durísimas circunstancias, trata de comprobar que la Esperanza está al final de todo, esperando que le recompense con aquello que le sea mejor.

*Al final de mi camino,  
siempre encuentro tu consuelo,  
cumpliéndome Tú el anhelo  
de conocer mi destino.*

*Perfumas mi corazón  
con el amor de tus besos,  
teniendo mis ojos presos  
a la luz de tu ilusión.*

*Hoy te miro y me sonrías,  
y me das la pulcra paz  
con la que eres capaz  
de hacer brotar alhelíes.*

*Esperanza de Triana,  
danos esa claridad  
que guía a la humanidad  
a la calma del mañana,*

*sé siempre Tú, Madre mía,  
esa única Mujer  
en la que podamos ver  
que el alma no desconfía,*



*pues con tu agua nos sacias,  
y limpias nuestros pecados  
al estar reconfortados  
con los dones de tus gracias.*

*A Ti tu pueblo te reza,  
pidiéndote, sin temor,  
que se acabe ya el horror  
que extermina la pureza*

*que estimula nuestra vida,  
despejando toda duda  
que haga mantener desnuda  
la fe por Ti recibida.*

*No dejes nunca perdernos  
en el desierto del mundo,  
y haznos sentir muy profundo  
ese amor para querernos*

*como hijos de tu Hijo;  
que por siempre nos amemos,  
y jamás nos olvidemos  
de lo que Jesús nos dijo.*

*Cúmpleme mis ilusiones,  
dame el amor que te pido  
sin que se hunda en mi olvido  
que me das tus bendiciones,*

*y hoy que soy tu pregonero,  
deja que abra mi pecho  
y decirte por derecho  
que te amo y que te quiero.*

## VIII. LOS DOGMAS DEL AMOR

**E**N esta realidad tan deshumanizada, si un concepto tiende a perderse, ése es el del amor, no buscándose la profundidad de ese sentimiento al reducirse todo hoy a una mera banalidad. Los jóvenes, quizás, somos quienes más buscamos este sentir, pero tendemos a confundirnos, y a hacer daño sin pretenderlo, por ello, la Virgen jamás nos desasiste de su Esperanza. Por todo ello, este joven acude a las plantas de Ella y de su Hijo, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, para implorarles por la espiritualidad de la que tanto se carece, y especialmente les pide por nuestros niños, los que corretean por la casa de hermandad, los que participan como inquietos monaguillos en los cultos, los que juegan con su medalla mas llevándola con orgullo para decir que son hermanos de la Esperanza de Triana, los que guardan un sepulcral silencio cuando se ven tan cerca de Él y de Ella en la íntima reserva de la sacristía –¿Rocío, a que jamás te olvidarás de esa noche del 14 de diciembre, en la que el sueño no te rindió para poder verla?–...

Cabría recordar la carta encíclica de Su Santidad el Papa Benedicto XVI, que dice que “en un mundo en el cual se relaciona el nombre de Dios con la venganza o, incluso, con la obligación del odio o de la violencia, éste es un mensaje de gran actualidad y de significado muy concreto, (...) el amor del cual Dios nos colma y que nosotros debemos comunicar a los demás”.

Dios es, ante todo y sobre todo, Amor, el mismo que fluye por el corazón de Santa María, ese amor que no tiene sentido alguno si no va unido a la práctica de la caridad, la que se refleja a través de nuestras hermandades en sus economatos, guarderías, centro de estimulación precoz, hospitales en países subdesarrollados, escuelas, fundaciones asistenciales, asilos... aunque toda esa labor se ve colmada con la acogida de los niños bielorrusos durante los meses del verano, proyecto en el que participan actualmente numerosas corporaciones cofrades, a la que ojalá pronto se una esta Hermandad. El pueblo confía eternamente en Jesús y en María, y a Ellos se ofrecen nuestras oraciones, ruegos y súplicas.

*Dais amor en abundancia  
al devoto que os venera,  
otorgándose quimera  
con el rezo y la constancia.*

*Se presiente la fragancia  
que regala primavera  
con la gracia trianera  
de una celestial prestancia.*

*En la tierra queda escrita*

*esa verdad que se grita,  
como bienaventuranza,*

*cuando la boca derrama  
ese canto que proclama  
Tres Caídas de Esperanza.*

## IX. LA ESTACIÓN DE CADA MADRUGADA

**H**UELE la ciudad a cera derramada sobre sus calles, y se siente la pasión más profunda del alma al ir aproximándose las horas cruciales para la fe del cristiano. Al alzarse el sol, éste trae consigo las inquietudes de una madrugada que está por llegar al suspirar el Jueves Santo. Tarde de negras mantillas, de meditación y silencio, horas de profunda expectación, minutos de añoranzas, anochecida de impacencias, de saber que el Señor del Gran Poder volverá a atravesar el mar devocional de las miradas orantes que se clavan en su figura portentosa y tremenda...

Cae la noche, y en la clausura espiritual del Viernes Santo, el río se salpicará de Esperanza para así encontrarnos con Dios en su sacrificio, y “una ciudad en cruz, de madrugada, / penitente y gloriosa, / le mostraba a los cielos / la forma de morir más bella que existía”, según el verso de María Sanz. La calle Pureza es un auténtico hervidero de amor, y cuales espíritus fantasmagóricos, los nazarenos llegan a la Capilla de los Marineros y a la Parroquia de Santa Ana por el camino más corto... En ese momento se presiente *El rito y la regla* de Rafael Montesinos, pues “hoy la memoria escoge / el camino más corto para herirme”. Oración íntima en la capilla, nervios que sacuden al alma, y el verde nazareno, con su capa al viento, marcha a la catedral trianera, donde formará su tramo. Y el frío cruzará las mínimas rendijas de las vidrieras, y el templo será helado camposanto a la espera de que se enciendan los cirios que con sus llamas indican el camino a seguir hasta Cristo.

Se forma la cofradía, y a las dos y cuarto de la madrugada, la Cruz de Guía avanza enhiesta entre la emoción de la gente. Minutos después, el silencio se desvanece ante el sonoro golpe del llamador del barco dorado del Señor de las Tres Caídas, y poco a poco, se aproxima a la puerta tratando de acariciar con su cruz el dintel de la misma. Y otro año más se produce el milagro, Cristo ya está en Triana burlando la estrechez de la calle, y recoge los llantos y súplicas que se va encontrando en su camino a Sevilla. Mientras tanto, a pocos metros de allí, ocurre otra cosa totalmente distinta...

*En la Iglesia de Santa Ana,  
los tramos de nazarenos  
sienten que echarán de menos  
esa figura cristiana  
que reconforta a Triana.  
Cristo de las Tres Caídas,  
ilumina nuestras vidas  
al llegar la madrugada  
con la dulce llamarada  
de las almas conmovidas.*

*Te encuentras lejos de mí,  
mas presagio tu presencia.  
Nuestra larga penitencia  
es muy dura de por sí,  
pero mi amor llega a Ti  
cuando reza el corazón.  
No hay motivo ni razón  
para sentirte lejano,  
pues siento cerca tu mano  
en la fe mi estación.*

Se escucha en el viento el susurro de un poeta que dice “Espera, Sevilla, espera, / más tarde, de madrugada, / cuando Triana dormida / no advierta que se le marcha” –qué bien supiste reflejarlo, querido Manolo Garrido, excelso trovador de nuestra Esperanza-, y la impaciencia de aquellos que aguardan la salida de la Virgen desde hace horas comienza a ir dando sus frutos cuando van contando las insignias, y ven que queda menos para que se acerque el estandarte, último tramo para sentirla cercana... Dejan de salir capirotos de la capilla –¿aparecerán ya los ciriales?–, y se produce un silencio que corta la respiración, y las miradas convergen en un mismo punto...

*Suena seco el llamador,  
y al hacer la “levantá”  
con esfuerzo y con sudor,  
el paso hacia el cielo va  
derrochando su primor.*

*Poco a poco está avanzando  
la Virgen por la capilla,  
y el capataz va ordenando  
a su valiente cuadrilla  
ir a la gloria rezando.*

*Brota la luz en Pureza,  
muriendo la oscuridad  
cuando brota la belleza  
que demuestra la verdad  
de una sagrada realeza.*

*Ya se contiene el aliento,  
y con gran expectación  
irá surgiendo el sustento  
de esa enorme devoción  
que sacude el pensamiento.*

*Se asoma la bambalina  
por el dintel de la puerta,  
y muy pronto se adivina  
que la alegría despierta  
cuando la paz se ilumina.*

*La Esperanza ya ha salido  
con el gozo incontenible  
de ese llanto que ha surgido,  
de manera irrepitable,  
con el amor más sentido.*

*Estallan los corazones  
de la gente de Triana,  
y en un río de ovaciones,  
Sevilla reza oraciones  
por su bella Capitana.*

*La calle se va estrechando,  
y se sienten los sabores  
que la Reina va dejando  
con esa lluvia de flores  
que “el Mora” le va tirando...*

*Cerquita está el Altozano,  
y nervioso espera el puente,  
con lo divino y lo humano,  
que Ella roce con su mano  
a la noche y su relente.*

*Y la Virgen cruza el río  
mientras en el cielo brilla,  
con temblor de escalofrío,  
un resplandor puro e impío  
que la deja ya en Sevilla.*

Como si fuese portada por los querubines que descienden batiendo sus alas desde las bóvedas celestes, la Virgen se asienta en la margen izquierda del Guadalquivir, y justo cuando alcanza la embocadura de la calle Reyes Católicos, el Cristo de las Tres Caídas va levantando pasiones en la plaza de la Magdalena, en busca de la calle O'Donnell, para conquistar a Sevilla en la Campana...

*Caminando con paso muy sereno,  
con mecidas cortitas y precisas  
al ir soplando pronto suaves brisas,  
arriba hasta Sevilla un Nazareno.*

*Va portando su cruz, dejando lleno,  
con la luz que nos dan los guardabrisas,  
ese tremendo amor y las sonrisas  
que otorga su consuelo pulcro y bueno.*

*El Señor nos bendice con su mano,  
brindando su dulzura al sevillano  
al ver siempre que Él es el primero*

*que inunda de alegría nuestras vidas,  
¡Cristo grande que sufre Tres Caídas  
diciendo que Él es Dios y Trianero!*

Cuando la cabecera de la cofradía se halla en la Puerta de los Palos, el paso de la Virgen acaba de hacer su entrada en la carrera oficial, lugar en el que la sorprenderá el astro rey al mostrar su presencia por detrás del horizonte. Una vez efectuada la estación ante Dios Sacramentado, la Esperanza inicia su regreso al barrio, produciéndose en ese instante uno de los momentos más hermosos de todo el recorrido penitencial, justo cuando la aurora trae consigo un relente que llega a provocar que los nazarenos se resguarden del frío cortante en su capa de merino, a pesar del cálido terciopelo de la túnica.

*Se despierta lento el día  
por el Arco del Postigo,  
y el sol se hace testigo  
de la bella algarabía  
que en un brillo bendecía  
a Sevilla y a Triana,  
y al avanzar la mañana,  
el cielo ya no es igual  
cuando cruza el Arenal  
la Esperanza más gitana.*

“Que lllore Sevilla entera / con el llanto de Triana” decía el inolvidable poema de Florencio Quintero, cuando nuestra Esperanza se aproxima al Baratillo a saludar a la Virgen de la Caridad, que esconde en su interior la Piedad que porta en sus brazos todas las Misericordias del mundo. Y de nuevo el puente, y aunque la noche se haya esfumado, aún sigue encendido el faro con el que la Virgen del Carmen guía en el mar de nuestra existencia a sus devotos, y se siente el resplandor de una radiante Estrella junto a la cruz de

San Jacinto, y por Evangelista se saciará la sed con el agua bendita de un Rocío vivificador para el creyente. Es esta mañana una de las más bonitas del barrio, con Pagés del Corro llena de carritos de niños que acuden con sus padres a ver a la Virgen para lanzarle su primer besito, o para decirle a la Esperanza esa palabra que los padres le enseñan... Y como dice la saeta:

*Toda la gente la invoca  
con el grito que se escapa,  
pues Triana no está loca,  
es que le duele la boca  
de tanto gritarle guapa.*

Pero la mañana lo será también de milagros, justo cuando la garganta muerta del mudo resucite para alabar a la Esperanza elevando su corazón por encima de la rendida candelería del paso de la Virgen, que tras detenerse ante la portada del hogar de su madre, la Señá Sant´Ana, desemboca, al fin, a la vía desde donde se refleja la más noble Pureza del lugar donde vive Ella, y será ahora cuando más se recuerde la metáfora que Fernando Morillo reflejaba en las manos de la Señora, adelantando su diestra para que en el pañuelo que porta enjague su llanto Triana, mientras que con la izquierda muestra el ancla de su pecho, como signo de que María es la salvación de todos los hombres de la tierra.

En la bulla, surgen piropos que hacen bombear la sangre de una ciudad que consuela el dolor de la Reina del Universo, y éstos son los gritos apasionados que dejan ver lo que el pueblo siente por Ella. En la pasada estación de penitencia, un joven nazareno no pudo resistirlo, y dejándose guiar por el sentimiento, le dijo a su Virgen lo que más deseaba expresarle durante toda la noche...

*Llevando un cirio en la mano,  
cubierta toda la cara,  
con su nazarena túnica  
dotada de dócil capa,  
hubo un joven estudiante,  
roto por la madrugada,  
cansado y casi dormido,  
que en su corazón palpaba  
que una regla iba a incumplir,  
pues no sabía acatarla,  
y no quería entenderla,  
brotando de su garganta  
una rotunda oración,  
una popular plegaria,  
voz que a la ciudad despierta*



*con el gozo que se agarra  
al amor de todo un pueblo  
que a María siempre aclama.*

*Poco a poco, entre el gentío,  
el bendito paso avanza,  
y el cortejo se deshace  
al ir haciendo su entrada  
en esta chica capilla  
donde se encuentra apretada  
la fe de unos nazarenos  
que, al abrirse la mañana,  
ven ya, por fin, ese rostro  
tras una larga jornada  
de muy dura penitencia  
al no ver a la Esperanza.*

*La bambalinas se mecen  
a los sones de una marcha,  
la candelería está  
totalmente desgastada,  
todas las flores de cera  
están negras y apagadas,  
y se escucha una saeta  
con la voz ronca y quebrada,  
y ese joven nazareno  
busca la fuerza del alma  
para exclamar con orgullo  
la alegría apasionada  
de esa enorme devoción  
que hace tiempo fue heredada  
a través de una persona  
muy querida y recordada.*

*La Virgen se está acercando,  
surcando tantas miradas,  
hasta las puertas benditas  
de este templo, que es su casa,  
y en ese momento surgen  
lágrimas emocionadas,  
nacen cantos y oraciones  
a la Niña de Santa Ana,  
y ese humilde nazareno,  
con el alma ya agotada,  
busca los ojos de Ella,*

*y decirle así a la cara  
lo que hoy su pregonero  
reconoce como falta  
de respeto a nuestras reglas,  
mas su voz otra vez alza,  
reconoce su pecado,  
y pronuncia la plegaria  
que no debe un nazareno  
y sí un hijo que ama  
a la Reina de los Cielos  
con el amor que delata  
quién es ese penitente,  
y de este modo proclama,  
pidiendo siempre disculpas,  
lo que en su corazón guarda:  
¡Viva la Madre de Dios,  
mi Esperanza de Triana!*

## **X. ...Y A TUS PLANTAS DEJO MI CORAZÓN**

**S**E cierran las puertas de la capilla, como signo de que el sueño alcanza la meta a la que ha de desembocar. En este atril, depositadas están todas las palabras surgidas desde lo más profundo del amor de un nazareno que quisiera detener el tiempo, y romper con sus manos el segundero del reloj para permanecer a las plantas de Ella sin dejar de manifestarle lo que siente por tenerla tan cercana, Virgen bendita de su familia, de sus amigos, de su trabajo, de sus estudios, de su amor, de su juventud... Si supieras, Madre, lo feliz que me has hecho desde que me anunciaron que esta noche vendría a susurrarte al oído los piropos que guardo en lo más profundo de mi alma, Tú, que eres para mí la Salud del espíritu, la tierna Pastora que cuida del rebaño del Señor, y que nos muestra su virginal pureza con sus Nieves benditas, para mostrarnos eternamente la Esperanza que nos guía hasta un Decreto que te corona como Reina de los Reyes...

Ahora, cuando este pregón alcanza su plenitud, déjame que te pida, Señora, que no me abandones nunca, y guíame en la oscuridad para mostrarme que todo ha de tener un sentido en esta vida, no arrebatándome lo que más necesito para mi existencia, lo que más me importa, lo que más me duele, lo que más quiero, aquello por lo que más rezo cada noche, y que también necesita del consuelo eterno de tu Esperanza, por esa amistad que espero sepa perdonar mis errores y pecados, y al final, me ofrezca la lección más relevante de toda mi existencia...

Mi voz se pierde entre el gentío, y mi rostro vuelve a quedar cubierto por el verde antifaz para ser un individuo anónimo que se mezcla entre vosotros. Sigue, Madre mía, colmándome de felicidad, y aunque atraviese duros arenales en los que he de tratar de salir airoso de los problemas que me vayan surgiendo, sé para mí el ancla segura al que agarrarme cuando me sienta perdido.

Desde mi más añorada niñez me has otorgado tu consuelo, y ante Ti me sigo sintiendo como aquel ingenuo monaguillo que, picaronamente, portaba su naveta en los cultos y en la madrugá del Viernes Santo. Ojalá siguiera siendo aquel niño que se quedaba absorto mirando tus ojos, el que trataba de buscar una explicación a tu radiante belleza, y el que jamás ocultaba lo que sentía por tu hermosura incomparable.

Ahora, que mi disertación escudriña el último verso que, como clavel marchitado, va apagando uno a uno los cirios de la candelería del momento, este pregonero reconoce que su mayor orgullo ha sido ser monaguillo de su Cristo y su Virgen.

Quisiera darle marcha atrás al calendario, y ser aquel niño que no ha dejado de existir en el corazón de mucha gente que le estima y aprecia desde entonces... Permite, Señora, que sea ese monaguillo quien deposite a tus pies esta carta de gratificante lealtad en esta hora en la que la poesía expira su última respiración en los labios de este joven cristiano que jamás dejará de ser pregonero de la Palabra de Dios, aquella que no carece de Esperanza...

*Quiero ser el monaguillo  
que en el altar te servía,  
ese niño que quería,  
con su corazón sencillo,  
poder buscar ese brillo  
que encontraba en tu mirada  
de manera ilusionada,  
porque Tú eres, Madre Santa,  
la Mujer a la que canta  
la plegaria de mi amor,  
pues a tu lado el temor  
nunca jamás permanece,  
y así, de este modo, crece  
la devoción que proclama  
este barrio que te ama,  
y de su gente aprendí  
a verte como te vi  
desde mi más tierna infancia,  
ya que mi fe es la estancia  
en la que habita el recuerdo  
de esa niñez que no pierdo  
al recrearme en tu rostro,  
y a tus plantas yo me postro  
para orar a la belleza  
que otorga delicadeza  
a la vida de aquel niño,  
y te ofrezco mi cariño  
aunque me esté haciendo viejo,  
pues al mirarme al espejo,  
ese acólito infantil  
hoy se ve más varonil,  
y observo algo importante:  
esa presencia constante  
que me inspira confianza  
cuando siento tu Esperanza,  
y eternamente, Señora,  
tu alegría me enamora  
cuando brota la mañana*

*en las calles de Triana,  
y quedándome a tu lado  
yo revivo mi pasado,  
mas habitas en mi mente  
para mostrarme el presente,  
y aunque vaya a ser muy duro,  
me guías para el futuro,  
y entregado por entero,  
este humilde trianero  
sigue siendo aquel chiquillo  
que además de monaguillo,  
fue, por fin, tu pregonero.*

**ASÍ SEA...**

*Encargado en la noche del jueves 9 de noviembre de 2006, festividad de Nuestra Señora de la Almudena. Comenzado en la mañana del viernes 17 de noviembre de 2006, festividad de Santa Isabel de Hungría. Finalizado en la madrugada del domingo 28 de enero de 2007, festividad de Santo Tomás de Aquino. Finalmente fue leído este Pregón de la Juventud de la Esperanza de Triana en la Capilla de los Marineros la noche del jueves 8 de marzo de 2007, festividad de San Juan de Dios.*

**LAUS DEO**